

UN OBJETO ÓSEO DECORADO DE LA CUEVA DE CHAVES (BASTARAS-HUESCA)

V. Baldellou
José M.^a Rodanés

1. INTRODUCCIÓN

La Cueva de Chaves de Bastaras (Casbas de Huesca) viene siendo objeto de excavaciones arqueológicas sistemáticas desde el año 1984, por parte del Museo Arqueológico Provincial de Huesca y del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza. En 1974 y en 1975 se había efectuado una intervención previa en el yacimiento la cual, sirvió como toma de contacto inicial, al tiempo que ponía de manifiesto la importancia arqueológica del lugar, gracias a la recuperación de un interesante lote de materiales neolíticos entre los que destacaban especialmente las cerámicas ornamentadas mediante impresiones en crudo, algunas de ellas de tipo cardial.

Consecuencia de estas dos primeras campañas fueron los primeros artículos sobre la estación basados en estudios arqueológicos metódicos¹, si bien su contenido prehistórico había sido ya intuido en otros trabajos anteriores, los cuales, no obstante, respondían a meras recogidas de materiales superficiales o a reducidas excavaciones llevadas a cabo de manera totalmente esporádica y fuera de un programa de investigación prefijado².

¹ BALDELLOU, V., *Excavaciones en la cueva de Chaves (Bastaras Huesca)*, en *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria, (1.975) (Zaragoza, 1976), pág. 245.

BALDELLOU, V.; CASTÁN, A.; CASTAÑOS, P. M.^a; CAVA, A.; MAYA, J.L., *La cueva de Chaves en Bastaras, «Bolskan, 1»* (1984) (Huesca, 1.985), pp. 9-145.

² GALIAY, J., *Prehistoria de Aragón*, Instituto Fernando El Católico, (Zaragoza, 1.945).
RIVERA, LL.; VIÑAS, R., *Nota preliminar sobre el taller lítico de la cueva de Chaves, «Espeleolosie» 10*, (Barcelona, Diciembre 1971), pág. 66.

ABAD, J., *Yacimiento prehistórico inédito en una cavidad del complejo kárstico de la Sierra de Guara, «Mediterrania» 6*, (Barcelona, 1.970), pág. 1. (Sigue en página siguiente)

Los trabajos realizados durante estos últimos años han permitido ampliar notablemente el registro cronológico-temporal de los asentamientos humanos señalados en un principio; pues los horizontes singularizados con anterioridad, correspondientes al Neolítico y a la Edad del Bronce, se han visto considerablemente incrementados con la identificación de dos nuevos niveles de ocupación cuya filiación hay que buscar en el Paleolítico, concretamente en un Solutrense superior y en un Magdaleniense final. Esta amplia secuencia de habitación de la Cueva de Chaves ha podido ser complementada con la obtención de diversas fechaciones radiocarbónicas que hacen posible sus respectivas atribuciones temporales y que ya han sido dadas a conocer en otras publicaciones³.

La aparición del objeto en hueso del que aquí vamos a tratar se produjo, dado su carácter fragmentado, en dos campañas de excavación distintas; la primera de ellas correspondiente a 1985 y la segunda, mucho más inmediata, a 1989. El elemento en cuestión fue interpretado inicialmente como una porción de brazalete óseo, ya que su tamaño y su curvatura así parecían indicarlo; sin embargo, el hallazgo de otros fragmentos de la misma pieza en nuestra última actuación en la cueva ha puesto en tela de juicio tal interpretación, pues una vez hechos coincidir los diferentes pedazos exhumados, ha podido comprobarse que estamos ante un elemento tal vez excesivamente grande para ser considerado como un adorno de muñeca.

Aún dejando de lado la funcionalidad concreta del objeto, la naturaleza de su decoración y el contexto en el que fue descubierto dotan al mismo de unos indudables visos de excepcionalidad, tanto por el propio diseño decorativo en sí, como por la precisa filiación que estamos en condiciones de asignarle, así como, también, por la anomalía que le viene otorgada por la ausencia de paralelos próximos con los que establecer comparaciones estrechas.

Estas circunstancias fueron las que nos llevaron a ambos autores a redactar un primer estudio sobre esta pieza ósea con la intención de dar difusión a su existencia del modo más rápido posible⁴. No obstante, el hecho de que tal artículo permanezca todavía inédito, unido al de la aparición de nuevos fragmentos que permiten una visión más completa del material que nos ocupa, nos han impelido una vez más a abordar el mismo tema, en esta ocasión con la seguridad de salir a la luz en un plazo de tiempo razonablemente breve.

G.I.E., *Cueva de Chaves*, «Boletín de contribución al catálogo espeleológico de la provincia de Huesca», 3, (Huesca, 1973), pp. 108-150.

MINVIELLE, P., *Los cañones de la Sierra de Guara*, (Madrid, 1976).

³ BALDELLOU, V.; UTRILLA, P., *Nuevas dataciones de radiocarbono en la Prehistoria oscense*, «Trabajos de Prehistoria» 42, (Madrid, 1985), pág. 85.

BALDELLOU, V.; MESTRES, J.; MARTÍ, B.; JUAN-CABANILLES, J., *El Neolítico Antiguo: Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*, (Huesca, 1989), pág. 39.

⁴ BALDELLOU, V.; RODANÉS, J. M.^a, *Un interesante fragmento de brazalete de la Cueva de Chaves (Huesca)*, en *Homenaje a J. Maluquer de Motes*. Universidad de Barcelona (en prensa).

2. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El objeto en cuestión apareció en el área de excavación en la que se ha estado trabajando desde 1984 y que se encuentra en curso de estudio en la actualidad. Por los datos que poseemos hasta el momento, la secuencia estratigráfica señalada ofrece dos únicos niveles de ocupación; uno de ellos perteneciente al Neolítico Antiguo, con cerámicas impresas y cardiales, y otro inferior, muy bien delimitado del horizonte anterior y separado del mismo por un potente estrato prácticamente estéril, que corresponde a un Magdaleniense avanzado.

ESBOZO ESTRATIGRÁFICO

La Figura 1 nos muestra el corte estratigráfico, siguiendo un eje E-W, del lugar concreto en donde se hallaron los fragmentos aparecidos durante la campaña de 1985.

2.1. E. Superficial

Formado casi exclusivamente por bloques y cascotes. Presencia de tierras polvorientas muy sueltas y de restos fecales de oveja. Materiales revueltos, con restos modernos, medievales, de la Edad del Bronce y neolíticos.

Nivel I.- Subdividido en dos estratos, representa el momento de ocupación neolítico:

N. Ia

- Tierras arcillosas de tono marrón oscuro, bastante compactas y con una presencia de bloques mucho menor. Grandes manchas cenicientas de color blanquecino y otras de oxidación rojizas y anaranjadas. De potencia irregular, su superficie es escasamente horizontal. Abundantes carbones y materiales neolíticos.

N. Ib

- Idéntico al anterior, pero con menos piedras todavía y con manchas cenicientas mas patentes. Gran cantidad de carbón vegetal; de potencia muy irregular que no ocupa toda la superficie de los sondeos. La distinción con respecto a la capa anterior es, en ocasiones, poco perceptible, aunque se ha podido comprobar que existen diferencias cronológicas y materiales entre ambos estratos⁵. Contiene los restos neolíticos más antiguos y descansa directamente sobre una capa estalagmítica de notable firmeza, la cual había sido perforada, ya en época neolítica, en forma de cubeta subcircular de 0'56 m de diá-

⁵ BALDELLOU, V.; CASTÁN, A.; CASTAÑOS, P.M.²; CAVA, A.; MAYA, J.L. *Cueva de Chaves...* Op. cit., nota 1.

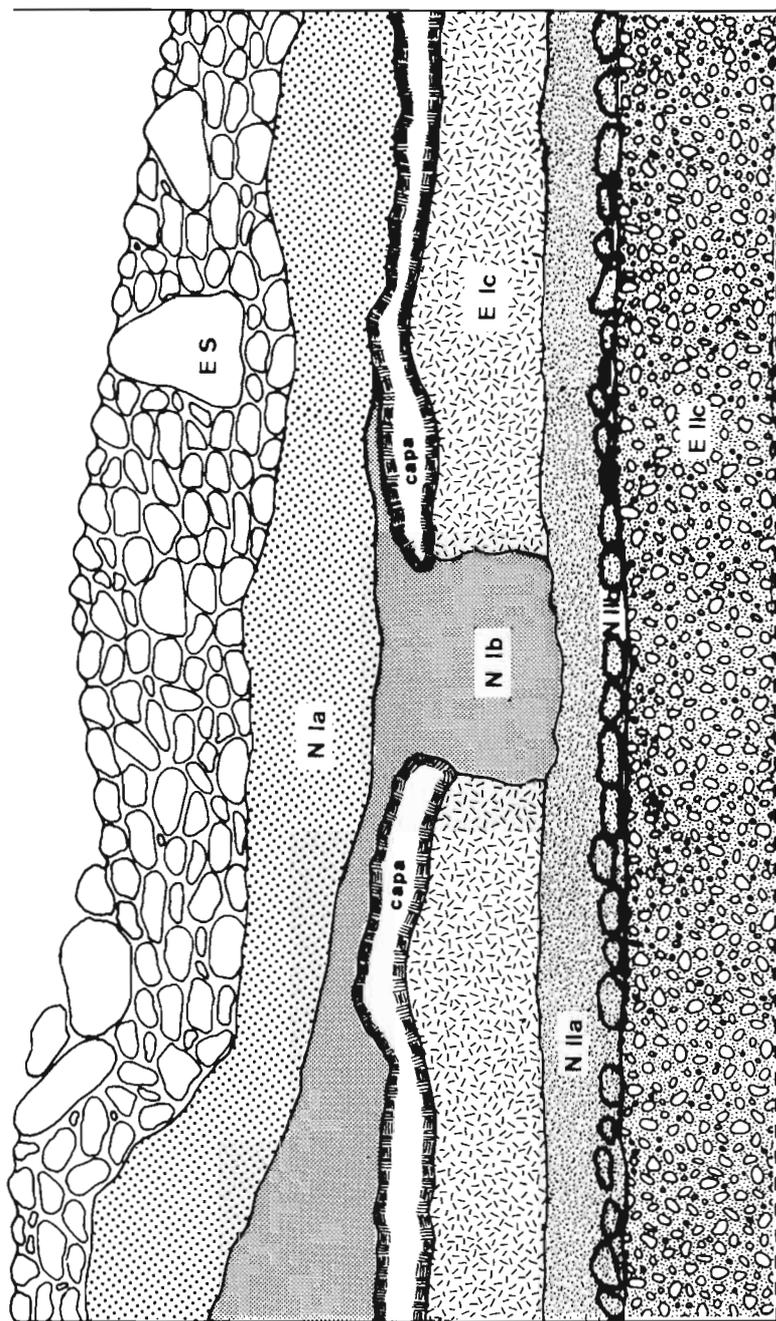


Fig. 1. Esquema estratigráfico del sector de la cubeta A, en cuyo interior apareció parte del objeto.

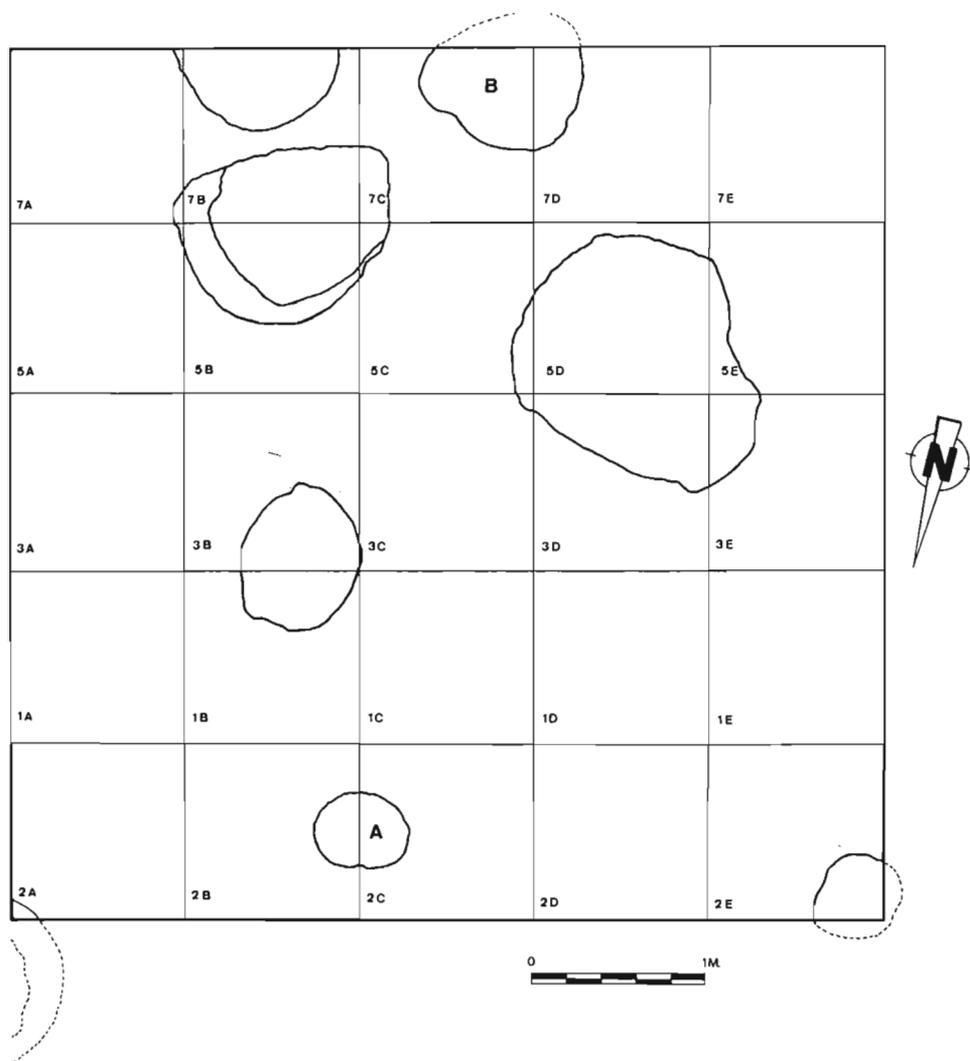


Fig. 2. Planta parcial de la excavación, con indicación de las cubetas abiertas en la costra.

metro máximo y de unos 0'45 m de profundidad (fig. 1, y A en fig. 2). En su interior, relleno por tierras del E. Ib, fue encontrada la pieza que nos ocupa.

El resto del objeto se encontró más hacia el S. del sondeo y también en el interior de otra cubeta (B en fig. 2); sus dimensiones son algo mayores que las de la precedente: 0'93 m de diámetro máximo y 0'76 m de profundidad.

N. Ic

- Situado inmediatamente por debajo de la capa estalagmítica, está ausente en los puntos en que se excavaron las antedichas cubetas.

Formado por tierras arenosas de tono rojizo claro, casi amarillentas con ausencia de piedras y presencia de pequeños cantos muy abundantes. Resultó estéril.

Nivel II.- Segundo nivel de ocupación, ya acerámico, fechado en un Paleolítico superior final.

N. IIa

- Nuevo nivel de habitación, de tierras de color marrón oscuro, con cenizas y carbones. Vuelven a hacer acto de aparición los bloques, de tamaño regular y bastante espaciados entre sí. Dió únicamente materiales en hueso y sílex (hojitas de dorso, buriles, raspadores...), fechado por el método del radio carbono en el 10.070 ± 350 B.C. (GRN. 12.682)⁶. Correspondería a un Magdaleniense avanzado, con algunas azagayas sobre asta que representan el único ejemplo de utensilios de tal índole en todo el territorio aragonés.

N. IIb

- De características análogas al superior, se distingue de aquél por la acumulación de cascotes de tamaño regular (10-15 cm) en la parte baja de la capa. La diferenciación no parece que, en principio, responda a una realidad cronológica, sino que emana de una mera apreciación geológica cuyo significado resta aún por valorar convenientemente.

N. IIc

- Gravas y limos rojizos y estériles, probablemente de aportación fluvial. Se ha profundizado en el mismo unos 1'50 m sin que se haya llegado a su fin. Parece que se trata ya de un estrato virgen y que constituye la base del depósito arqueológico

2.2. El horizonte neolítico

A través de las informaciones que hemos podido sonsacar, parece ser que la Cueva de Chaves conoció un importante momento de ocupación durante la fase del Neolítico Antiguo de facies cardial. Efectivamente, este horizonte neolítico es

⁶ Vide nota 3., pág. 87.

el único que ha aparecido en la práctica totalidad de las catas acometidas, mientras que el resto de los niveles de habitación podrían haberse extendido sobre sectores concretos del vestíbulo de la cavidad, con una dispersión superficial más restringida.

También se ha podido comprobar que el nivel neolítico es susceptible de ser subdividido en dos estadios consecutivos (Neolítico I y Neolítico II), con ciertas variaciones entre sí en lo tocante a dataciones absolutas y a un mayor o menor uso de las conchas de *cardium* en la consecución de los esquemas ornamentales⁷.

El Neolítico II, el más reciente en términos relativos, podría encuadrarse en un Cardial final, pues muestra un considerable descenso porcentual de las decoraciones hechas mediante conchas y observa la aparición de elementos cerámicos más evolucionados. Corresponde al N. Ila de todas las catas ejecutadas en las campañas de 1974 y 1975 y al N. Ia de las excavaciones que se han abierto desde 1984 hasta ahora, en las que no apareció el nivel de habitación de la Edad del Bronce y las capas neolíticas subyacían directamente al estrato superficial. Se conocen varias dataciones correspondientes al Neolítico II, como las de 4.170 ± 70 BC (CSIC-381) y 4.280 ± 70 BC (CSIC-379), ambas ya publicadas desde hace tiempo, o las de 4.310 ± 100 BC (GRN. 13.603) y 4.380 ± 90 BC (GRN. 13.602), obtenidas últimamente, pero que también han sido dadas a conocer en trabajos más recientes⁸.

El Neolítico I representa el asentamiento neolítico más antiguo y puede asimilarse a un Cardial pleno, con fechas de 4.510 ± 70 BC (CSIC-378), 4.700 ± 80 BC (GRN. 12.683) y 4.820 ± 70 BC / (GRN. 12.685)⁹, o las conocidas con posterioridad de 4.540 ± 40 BC (GRN. 13.604) y 4.380 ± 70 BC (GRN. 13.605)¹⁰. Opinamos que ambas cifras merecen un breve comentario, la segunda porque revela una sorprendente coincidencia con la citada con anterioridad respecto al Neolítico II y que, aunque realmente proceda de la zona de contacto entre los dos subniveles, brinda una coherencia cronológica que no suele ser frecuente en otros resultados de análisis radiocarbónicos. La primera porque atañe exactamente a la cubeta en que se produjo el primer hallazgo de fragmentos del resto óseo decorado.

El Neolítico I se corresponde con los N. Iib de 1974 y 1975 y con los N. Ib del resto de campañas; está caracterizado por las cerámicas con decoración mediante impresiones en crudo, varias de ellas efectuadas con conchas, una indus-

⁷ Vide nota 1. Para evitar la reiteración de citas, indicaremos que los textos que configuran el presente apartado (el horizonte neolítico) se basan en las publicaciones que se expresan en la nota 1. cuando se recurra a otros trabajos, se hará mención específica de los mismos.

⁸ BALDELLOU, V.; MESTRES, J.; MARTÍ, B.; JUAN-CABANILLES, J., "El Neolítico Antiguo...". *Op. cit.*, nota 3, págs. 17 y 39.

⁹ Vide nota 3.,pág. 89.

¹⁰ BALDELLOU, V.; MESTRES, J.; MARTÍ, B.; JUAN-CABANILLES, J., "El Neolítico Antiguo...". *Op. cit.* nota 3, págs 16 y 39.

tria lítica de tipo laminar con algunos geométricos, y una industria ósea no demasiado abundante, pero muy representativa. Los objetos de adorno también están presentes y son variados, aunque un tanto escasos: cuentas o colgantes hechos sobre *Dentalium*, conchas perforadas de *Columbella rústica*, colmillos de cánido también perforados, fragmentos de anillos en hueso, etc., (fig. 3).

En el área de excavación donde se ha estado trabajando en estos últimos años, se ha podido comprobar que el nivel de ocupación neolítico reposaba directamente sobre una capa estalagmítica de espesor bastante regular, nunca inferior a los 8 cm. Como ya hemos indicado más arriba, los fragmentos del objeto óseo se recuperaron en sendas cubetas abiertas en la citada costra, la cual parece que fue perforada repetidamente en época neolítica, con alguna finalidad concreta que todavía no estamos en condiciones de establecer con seguridad.

En efecto, en una superficie excavada de 25 m son ya siete las cubetas identificadas con seguridad, todas ellas rellenas por tierras pertenecientes al N. Ib o Neolítico I (fig. 2) y con una profundidad variable que, pese a atravesar buena parte del N. Ic, nunca llega a afectar el depósito propio del N. II. La perforación centrada en los cuadros 5 D y 3 D resultó ser la más extensa y menos profunda, pues su concavidad se reducía al simple espesor de la capa estalagmítica; en este caso podemos inferir que el agujero efectuado respondía a la instalación de un hogar: la extremada abundancia de cenizas y carbones en su interior difícilmente permiten otra interpretación que no sea esta. Sin embargo, la funcionalidad de las restantes encierra muchas más vacilaciones, ya que la acumulación de elementos quemados no podía percibirse de una forma tan clara contando, además, con que el N. Ib es, por sí mismo, un estrato muy abundante en restos de cremación de materias orgánicas. Por consiguiente, ignoramos si las cubetas más profundas eran hogares o si cumplían con otro cometido específico. Tampoco pudieron advertirse indicios de granos o de otro material de almacenaje y sus medidas parecen excesivas para ser usadas como aposento de postes. En consecuencia, desconocemos el destino concreto para el que eran empleados los orificios hechos en la costra; la circunstancia de que los pedazos de la pieza de hueso se hallasen en el interior de dos de ellos —por otro lado, bastante separados entre sí— podría llevarnos a elucubraciones teóricas que no nos parecen, todavía, suficientemente fundamentadas y que ni siquiera sabemos si realmente tendrían razón de ser.

3. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

Se trata (fig. 4) de un fragmento de hueso finamente trabajado por abrasión y pulimento. Debido al grado de transformación, es difícil determinar la proceden-

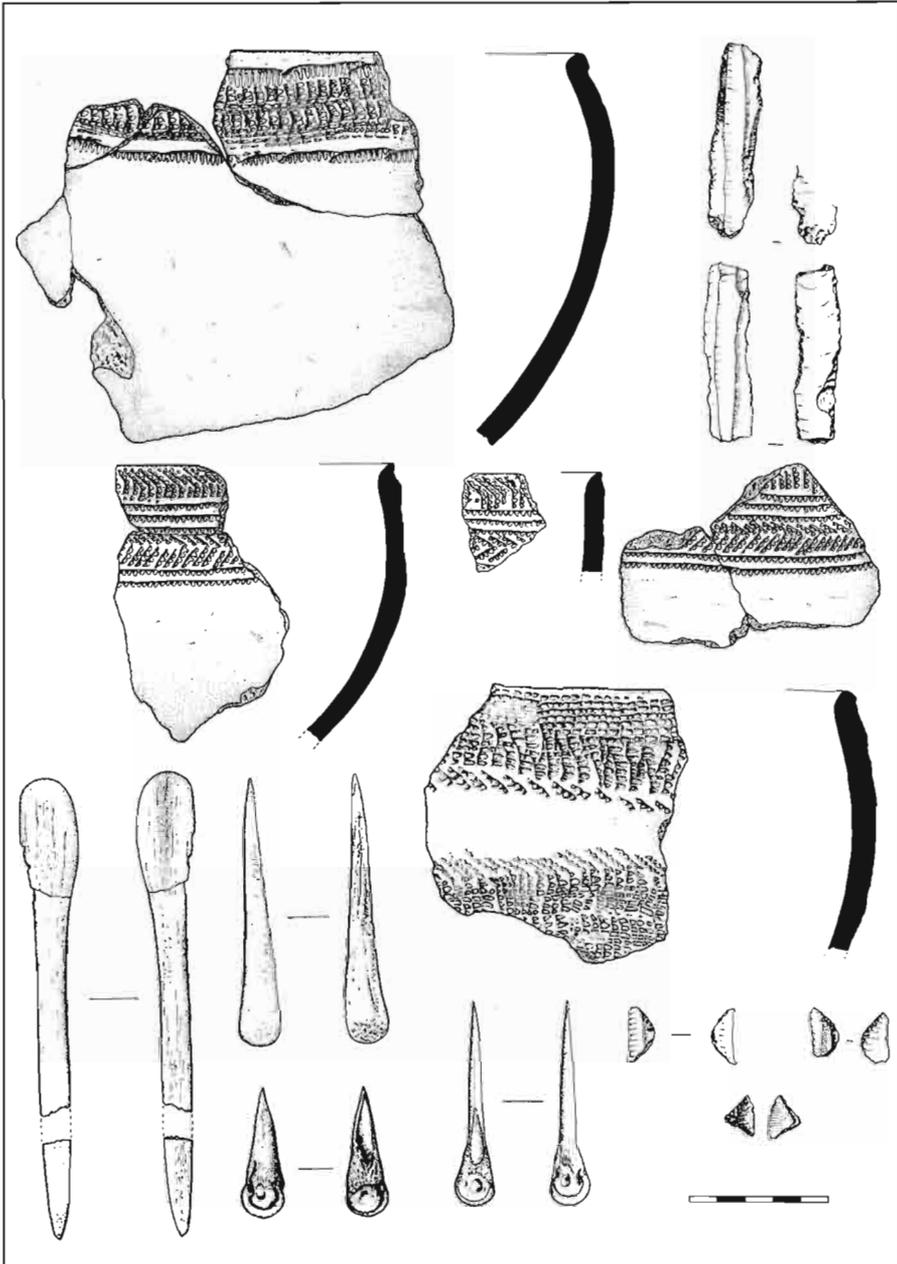


Fig. 3. Materiales diversos del Neolítico I de la Cueva de Chaves.

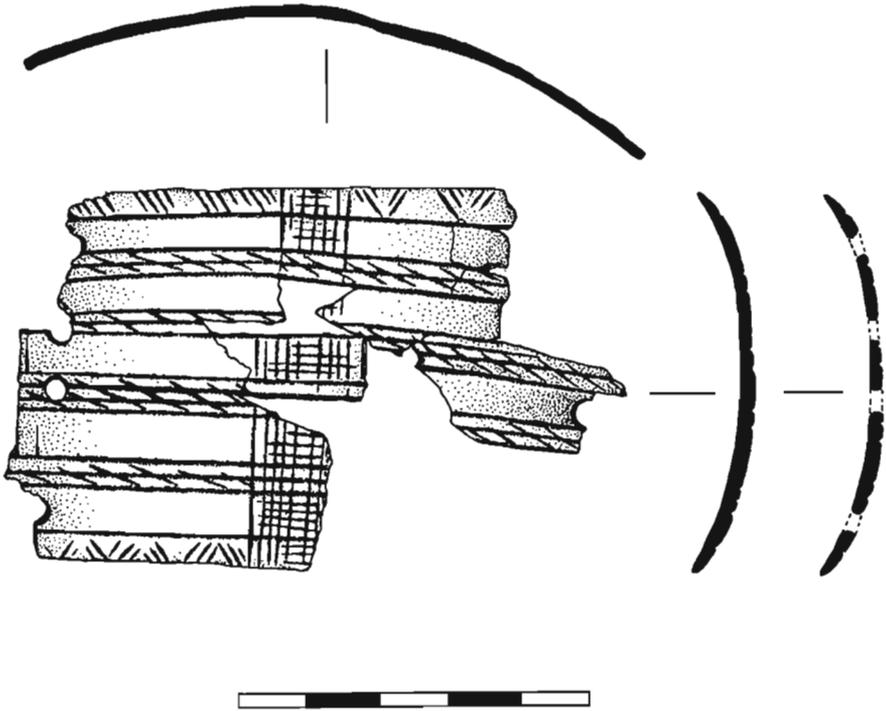


Fig. 4. Objeto óseo decorado del N. I b de la Cueva de Chaves.

cia anatómica; no obstante, su tamaño nos lleva a suponer que se trataría de una costilla u omoplato de un bóvido de gran tamaño.

Las medidas de la parte conservada son de 88 mm de longitud máxima por 55 de anchura y apenas 3 de grosor. Presenta cinco perforaciones de unos 3 mm de diámetro, cuatro de ellas alineadas verticalmente en el lado de la izquierda y una sola a la derecha, aunque cabe en lo posible que en este último extremo existiese una cantidad análoga a la del opuesto; sin embargo, los fragmentos conservados no permiten afirmarlo rotundamente. Estos defectos de conservación nos impiden también apreciar vestigios de simetría o pautas de repetición entre las horadaciones, si bien es cierto que la de la derecha podría corresponder, como ya hemos dicho, a otra hilera vertical desaparecida en su mayor parte.

La decoración, totalmente incisa, es realmente espectacular. Los motivos son geométricos y se distribuyen en bandas paralelas en las que se intercalan cinco espacios en blanco entre seis frisos decorados. Los dos exteriores, que delimitan la representación en su extensión horizontal, están formados por pequeños trazos oblicuos y paralelos que, en el sector superior derecho y en el inferior izquierdo, aparecen enfrentados y forman motivos angulares similares a los clásicos zig-zag;

tal disposición puede llevar a pensar que ambos diseños podrían alternarse a uno y otro lado del motivo central. Los cuatro frisos interiores son más simples y forman conjuntos de tres líneas rectas paralelas, cortadas en su interior por otras oblicuas, también paralelas. En el centro, dividiendo la representación, se ha plasmado una banda vertical de pequeños entramados que forman un ajedrezado irregular, con retículas que apenas sobrepasan el milímetro de anchura.

Una vez que se adelgazó convenientemente el soporte –su extrema finura no corresponde a ningún hueso en estado natural– la decoración se debió realizar con un fino instrumento de sílex, sin que podamos descartar totalmente la posibilidad de que en su acabado, se hubiera empleado otro útil de hueso o incluso de madera. Lo evidente es que la punta sería ligeramente roma, a juzgar por el surco suave y redondeado que ha producido.

Teniendo en cuenta la superposición de algunos trazos, el diseño ornamental debió atender primeramente a la ejecución de las líneas horizontales con los motivos internos oblicuos para, con posterioridad, realizar los entramados verticales y, por último, los frisos exteriores.

Es francamente difícil determinar la utilidad de este objeto. Como ya hemos indicado, cuando sólo contábamos con una porción más pequeña lanzamos la hipótesis de que se tratara de un fragmento de brazaletes, en el que las perforaciones habrían de servir para unir la pieza a otras similares, completándose de tal modo el utensilio de adorno. En la actualidad, con la aparición de los nuevos restos, la identificación inicial puede ponerse en tela de juicio aludiendo a que la curvatura es más amplia que el supuesto diámetro de una muñeca normal. Sin embargo, hay que reconocer que el elemento óseo presenta una tendencia claramente curvilínea, la cual, salvo que fuera producida por la presión de los niveles en los que estaba enterrado o que responda a la configuración original del hueso utilizado, impide considerarlo como un aplique ornamental u otro objeto similar, que debería ser necesariamente plano. En suma, su función, hoy por hoy, nos es desconocida y resulta difícil de descifrar hasta que no se encuentren otros pedazos que nos faculten para conocer la totalidad del objeto.

Si seguimos manteniendo la posibilidad de que sea un brazaletes en su más amplio sentido, los comentarios vertidos al estudiar el fragmento menor siguen teniendo validez¹¹. La ausencia de paralelos en contextos comparables es absoluta, teniendo que remitirnos a las similitudes tipológicas que existen con ciertos ejemplares del Paleolítico Superior de Rusia o con los hallados en yacimientos neolíticos polacos como Brzerc Kujawski o en otros más alejados todavía, en el Próximo Oriente; en todo caso, su valor a la hora de extraer cualquier tipo de conclusiones no pasa de ser meramente anecdótico.

¹¹ Vide nota 4. Dado que no tenemos garantías que el artículo redactado en 1986 vea la luz, hemos creído conveniente incluir en este trabajo, a guisa de apéndice, los comentarios redactados en aquel momento, cuando considerábamos que la pieza en cuestión era el componente de un brazaletes.

Sin lugar a dudas, e independientemente de su funcionalidad, lo más llamativo del objeto óseo es su decoración. Estamos en presencia de una de las pocas obras de *arte mueble* del Neolítico peninsular. El catálogo de este tipo de manifestaciones es singularmente exiguo y las piezas decoradas, ya sea en hueso o en piedra, son prácticamente inexistentes.

En un somero repaso dado a lo poco con que se cuenta, sería lógico destacar el grabado zoomorfo esquemático sobre un alisador de la Cueva de la Murcielaguina¹² y las dos plaquetas con ornamentaciones geométricas de la Cueva de los Mármoles¹³, ambas en la provincia de Córdoba. A estos ejemplares cabría añadir la plaqueta incisa del cercano yacimiento oscense de Huerto Raso¹⁴ y los ya clásicos fragmentos óseos de la Cova de la Sarsa, cuya descripción nos proporciona J. San Valero:

- Mango de instrumento adornado con seis líneas horizontales; entre las dos superiores, orificio que no llega a taladrar la pieza y relleno de líneas inclinadas. Ofrece un entrante parabólico.
- Fragmento de hueso decorado a punzón por zonas romboidales rellenas de líneas diagonales y cruzándose.
- Fragmento con decoración incisa formando ángulos rellenos de líneas oblicuas, de izquierda a derecha. Ofrece un entrante parabólico que llega desde un extremo hasta cerca del otro.
- Pieza pequeña de cuerno, decorada con una serie de bandas horizontales, alternando las lisas con las rellenas de ángulos que se continúan en línea¹⁵.

Este parco repertorio se podría completar con algunos instrumentos de hueso u objetos de adorno que portan una pequeña decoración. Este sería el caso de los colmillos de jabalí decorados con líneas incisas y zig-zags de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol¹⁶ o la serie de muescas e incisiones que aparecen en anillos y mangos de cuchara de la Cueva de l'Or¹⁷; además, claro está, de los numerosos brazaletes en piedra del neolítico andaluz, generalmente lisos, pero algunos de ellos con decoraciones de líneas incisas paralelas y con una serie de perforaciones en los extremos¹⁸.

El estilo, la cronología y el contexto cultural de los hallazgos de la Sarsa coinciden plenamente con el ejemplo que damos a conocer. Las piezas de la cueva

¹² GAVILÁN, B., *La Cueva de la Murcielaguina de Priego (Córdoba): análisis de un asentamiento Neolítico*. «Arqueología Espacial» 3, (Teruel, 1984), pp. 17-31.

¹³ ASQUERINO, M.D., *Plaquetas grabadas de la cueva de los Mármoles*, «XVIII CNA», (Zaragoza, 1987), pp. 177-178.

¹⁴ BARANDIARÁN, I., *Materiales arqueológicos del Covacho del Huerto Raso (Lecina, Huesca)* «Zephyrus» XXVI-XXXVII, (Salamanca, 1976), pp. 217-225.

¹⁵ SAN VALERO, J., *La cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*. «Trabajos varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas» n.º 12, (Valencia, 1950), pág. 91.

¹⁶ LÓPEZ GARCÍA, P., *Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)*. «Trabajos de Prehistoria» 37, (Madrid, 1980), pp. 163-181.

¹⁷ VENTO MIR, E., *Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarres, Allacant). Excavaciones antiguas*, «Saguntum» 19, (Valencia, 1985), pp. 31-83, 73.

¹⁸ NAVARRETE, M.S., *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, II Vol., (Granada, 1976).

valenciana muestran una serie de motivos a base de líneas incisas paralelas formando ángulos, entramados y triángulos de fina ejecución, cuya adscripción al Neolítico Antiguo Cardial parece aceptada. J FORTEA, al comentar una de ellas, resalta su importancia, ya que, en su opinión, parece demostrar la pervivencia de un concepto estilístico geométrico y lineal durante el Neolítico de facies cardial¹⁹.

El apogeo de lo que se conoce como arte lineal geométrico, tal como lo ha definido J. FORTEA, tiene lugar durante la etapa de Cocina II, es decir, antes del 5.000 BC., y puede relacionarse con otras manifestaciones similares del Tardenoiense y Castelnoviense. Según esto, es evidente que su cronología epipaleolítica no ofrece dudas y es aquí donde debemos buscar la tradición de estas decoraciones que, excepcionalmente, han perdurado en yacimientos neolíticos como los ya citados de Huerto Raso de Lecina, en Huesca, que ofreció una plaqueta decorada con líneas paralelas, cruzadas por perpendiculares más cortas²⁰, o la Cueva de los Mármoles, con representaciones de formas lineales, triangulares y cuadrangulares²¹.

A pesar de todo, hay que reconocer que los motivos no figurativos constituyen una constante ornamental a lo largo de diversas etapas y los podemos encontrar, en mayor o menor medida, en todos los períodos de la Historia del Arte, en ocasiones incluso coexistiendo con el naturalismo²². Una breve revisión de este fenómeno en el transcurso de las sucesivas etapas de la Prehistoria ha sido realizada por IGNACIO BARANDIARÁN a propósito de unos comentarios sobre las representaciones de Cocina, lo que nos ahorra tener que detenernos aquí en tales aspectos²³. La mayoría de los autores coinciden en señalar la pervivencia de las tradiciones decorativas de esta índole, si bien puede observarse una mayor intensidad de las mismas en los momentos finales del Paleolítico²⁴ y en algunas manifestaciones epipaleolíticas que, tal vez, pudieran servir de inspiración o de antecedente para la decoración del ejemplar que nos ocupa.

Hay que tener, asimismo, en consideración que el nivel de habitación neolítico de la Cueva de Chaves se nos ofrece como un horizonte que no encierra ninguna clase de vinculación, ni cronológica ni cultural, con el substrato paleolítico que le precede en la ocupación del yacimiento, el cual, por otra parte, parece poseer una tradición ornamental enormemente restringida. Así pues, los posibles estímulo-

¹⁹ FORTEA, J., *Algunas aportaciones a los problemas del Arte Levantino*. «Zephyrus» XXV, (Salamanca, 1974), pp. 225-259.

²⁰ Vide nota 14.

²¹ Vide nota 13.

²² SIEVEKING, A., *Continuité des motifs schématiques au paléolithique et dans les périodes postérieures en Franco-Cantabrie*, «Altamira Symposium», (Madrid, 1980), pp. 319-337.

²³ BARANDIARÁN, I., *Algunos temas no figurativos del arte mueble prehistórico. (A propósito de las placas grabadas de la Cocina)*, «Archivo de Prehistoria Levantina (Homenaje a D. Fletcher Valls)», (Valencia, 1987), pp. 59-79.

²⁴ BARANDIARÁN, I., *El Paleoesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*, (Zaragoza, 1967).

los o precedentes habrá que buscarlos fuera de esta cavidad en concreto, chocando para ello con un panorama evidentemente desolador en cuanto a la localización de yacimientos de las épocas citadas en la provincia de Huesca. Los únicos elementos paralelos se corresponden con un concepto artístico completamente distinto y, quizá, fruto de unos impulsos de un cariz absolutamente diferente: nos estamos refiriendo a las pinturas rupestres del covacho oscense de Labarta, donde unos signos geométrico-lineales se encuentran infrapuestos a la figura de un cérvido de estilo naturalista-levantino²⁵. La hipotética relación entre ambas manifestaciones resulta, hoy por hoy, muy arriesgada de establecer, pues se basa en unas meras concomitancias de carácter gráfico y formal que ignoramos si contienen lazos de unión de otra índole.

Volviendo a los objetos muebles, habrá que decir que, además de los citados casos de Cocina y los más excepcionales de Filador y Rates Penades, todos ellos en piedra²⁶, no conocemos en la Península Ibérica ninguna representación epipaleolítica del mismo tipo sobre hueso o sobre otro tipo de soporte. Por el contrario, en Francia y en Europa septentrional, las manifestaciones artísticas que toman como soporte el asta o el hueso son muy numerosas (solamente en Dinamarca se conocen más de cuatrocientas) y parecen prolongar los usos y tradiciones de finales del Paleolítico Superior, llegando incluso a alcanzar los estadios neolíticos²⁷.

Un claro ejemplo de lo dicho lo encontramos en los huesos decorados con trazos incisos del Epipaleolítico de Stellmoor, Remouchamps, Rouffignac, Téviéc y Hoédic, en los entramados de Brismaten y Téviéc, en los motivos organizados de Rouffignac²⁸ o en los de la capa 9 de la Baume de Montclus. Todos ellos han servido a su excavador para exponer la posibilidad de que este substrato geométrico pase posteriormente al Neolítico y, en especial, a las composiciones geométricas de sus cerámicas²⁹.

Si esto fuera verdaderamente así, éste podría ser un argumento que explicara la presencia de esta extraordinaria pieza oscense, la cual bien pudo surgir como creación autóctona inspirada en una tradición cultural anterior, posiblemente epipaleolítica, al igual que parece suceder con los paralelos levantinos ya comentados.

²⁵ BALDELLOU, V.; PAINAUD, A.; CALVO, M.^a J., *Dos nuevos covachos con pinturas naturalistas en el Vero (Huesca)* en *Estudios en Homenaje al Profesor Antonio Beltrán Martínez*, (Universidad de Zaragoza, 1988), pp. 115-133.

²⁶ Vide nota 19.

²⁷ MULLER-KARPE, H., *Handbuch der Vorgeschichte*, Band II, 1968, 1., pp. 283-288.

²⁸ ROZOY, J.G., *Les derniers Chasseurs*. II Vol., París, 1978.

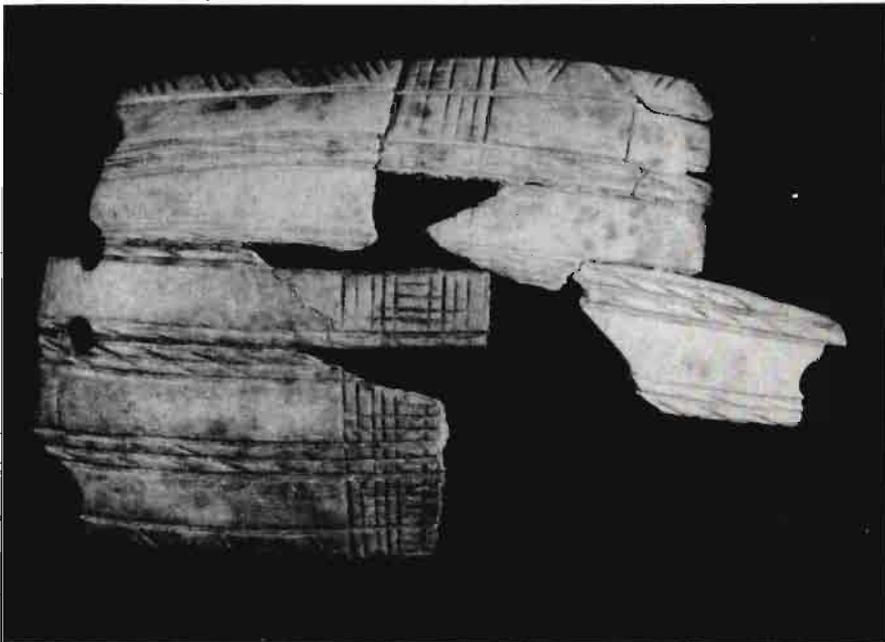
²⁹ ESCALÓN, M., *Un décor gravé sur os dans le Mésolithique de la Baume de Montclus (Gard)*, «BSPF» 68, (1971), pp. 273-275.

4. COMENTARIO FINAL

La carencia de información que conlleva la ausencia de paralelos próximos queda en parte subsanada por el origen del hallazgo, efectuado en una excavación metódicamente realizada y en un contexto cronológico y cultural que no ofrece lugar a la duda en su encuadramiento y definición. El ajuar que acompañaba al fragmento de brazalete óseo es muy homogéneo y bien característico de un horizonte perteneciente al Neolítico Antiguo de tipo cardial, con cerámicas ornamentadas con impresiones de concha, hojas y geométricos en sílex y una industria del hueso representada especialmente por los punzones.

Si la coherencia de estos materiales no fuera suficiente para enmarcar adecuadamente a la pieza en cuestión, volvemos a recordar la datación radiocarbónica antes citada de 4.540 BC., que corresponde concretamente a una de las cubetas excavadas en la costra estalagmítica en cuyo interior tuvo lugar la recuperación de una parte del objeto.

A la vista de esta documentación, no nos queda más remedio que concluir que el brazalete óseo de la Cueva de Chaves puede tratarse de una creación propia del lugar, una pieza hasta el momento única y que se nos muestra aislada de influencias cercanas, tanto geográficas como culturales.



APÉNDICE *

COMENTARIOS A LA PIEZA

No son frecuentes los hallazgos de brazaletes de hueso durante la Prehistoria. Este tipo de adorno, a juzgar por la carencia de restos, es desconocido durante el Paleolítico y Epipaleolítico de Europa occidental. Únicamente en ciertos países del Este encontramos algunos ejemplares, realizados en marfil y con variada decoración incisa, como los del yacimiento de Mezin en Rusia Central¹.

Tampoco son abundantes durante el Neolítico, aunque se observa una mayor densidad de hallazgos. Tenemos los primeros ejemplos en los niveles inferiores de Chatal-Hüyük, en la zona de Anatolia. En Egipto, durante el Badariense y Tasiense, se fabricaron en marfil y, durante el Amratiense y Geerziense, en marfil y hueso. A partir de éste último período se ejecutan principalmente en piedra, en especial en esquistos². Esta relativa abundancia en la zona del Nilo no tiene correspondencia en el resto del norte y occidente de Africa, donde se han localizado escasos brazaletes de marfil, con secciones cuadradas u ovales³.

En Europa septentrional, adquieren notable importancia en la denominada cultura de Lengyel, en Polonia, convirtiéndose en uno de los elementos ornamentales característicos, junto a cuentas discoideas y colgantes en dientes de perro, lobo o coral fosilizado⁴; aparecen acompañando a inhumaciones en fosa, con el individuo en posición contraída. Son característicos los ejemplares recogidos en el yacimiento de Brzerc Kujawski, realizados en costillas de grandes mamíferos, decorados con variados motivos incisos y rematados por perforaciones en los extremos⁵. La cronología de esta cultura es extensa y las cuatro fases en que está subdividida abarcan desde el 4.500 al 3.900 a.C.⁶.

* Se reproducen aquí los comentarios vertidos en el artículo anterior, (noviembre de 1986) donde se interpretaba el presente objeto como parte de un brazalete.

¹ SOFFER, O., *The Upper paleolithic of Central Russian Plains*. Academia Press, Inc. EE.UU., 1985, pág. 84, fig. 20.

² COURTIN, J. Y GUTHERZ, X., *Les bracelets de Pierre du Néolithique méridional*, «BSPF» t. 73, (1976), pp. 352-370.

³ CAMPS FABRER, H., *Parures des temps préhistoriques au Afrique du Nord*, «Libyca», t. VIII, (1960), pág. 130.

⁴ BOGUCKI, P. Y GRYGIEL, R., *Primeros agricultores de la llanura del Norte de Europa*, «Investigación y ciencia», Junio de 1983, pág. 85.

⁵ MULLER-KARPE, H., *Handbuch der Vorgeschichte*, t. II, (München, 1968), pág. 507, fig. 242-3.

⁶ Vide nota 4, pág. 81.

En el Mediterráneo Occidental, que es la zona que más interés presenta para nuestro estudio, no encontramos ejemplares en hueso o marfil. Por el contrario, durante todo el Neolítico, son muy numerosas las piezas que utilizan como soporte conchas de bivalvos, en especial "*Pectunculus*", "*Spondylus*", "*Triton nodifer*"⁷, o diferentes variedades de piedras⁸.

Los primeros ejemplares en hueso los encontramos en el Neolítico final del *Midi* francés, como el brazaletes de la cueva de Resplandy (St. Pons, Hérault), similar al del nivel C8 de la cueva de Labeil (Lauroux, Hérault), ambos de sección fina y alargada y sin decoración. Igualmente, se pueden relacionar con los fragmentos aparecidos en el nivel C 20 de la cueva Tournié (Pardailhan, Hérault), datado entre el 2.150 y 2.350, y característico del Saint-Ponien reciente⁹. La producción parece continuarse durante el Calcolítico, como puede apreciarse en las piezas de secciones macizas, cuadradas u ovales, recogidas en las cuevas de Bramabiau (St. Sauveur-Les-P. Garde), de Roc de Midi (Blandas, Garde) y en dólmenes como los de Ayres (Meyruéis, Lozère) o 6 de Puéchamp (Sébazac, Aveyron)¹⁰.

Tras este somero repaso dado al esquema evolutivo de los instrumentos de la índole del que nos ocupa, comentaremos brevemente otros aspectos que se desprenden del estudio morfo-estilístico y contextual de la pieza. No obstante, queremos señalar que el fin primordial de este trabajo es dar conocimiento del hallazgo, el cual, por sí mismo y por su originalidad, opinamos que lo justifica sobradamente. Por demás, resultaría prematuro cualquier intento de sacar conclusiones firmes, pues el estado actual de las investigaciones y la escasez de datos comparativos que podemos barajar, no permiten ser categóricos.

Salvando diferencias cronológicas y en el orden morfológico, el prototipo que encontramos en la cueva de Chaves se repite a lo largo de toda la Prehistoria, ya sea en metal, en piedra o, más excepcionalmente, en hueso. El aspecto formal del adorno no proporciona datos de especial interés: se puede considerar un tipo universal. Podemos rastrear brazaletes de sección fina y alargada y rematados por perforaciones en ambientes paleolíticos, como el ya citado de Mezin, realizado en marfil. En piedra, durante el Neolítico medio y final del Levante español, como los recogidos en las cuevas de Los Botijos, La Pulsera o Las

⁷ PERICOT, L., *Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España*, (Madrid, 1936).

MUÑOZ, A.M., *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*, (Barcelona, 1965).

BARGE, H., *Les parures du Néolithique ancien au début de l'Age des métaux en Languedoc*, Ed. du CNRS., Marseille, 1982.

⁸ NAVARRETE, M.S., *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, t. II, (Granada, 1976).

COURTIN, J. Y GUTHERZ, X., *Les bracelets...*, *Op. cit.*, nota 9.

BARGE, H., *Les Parures...*, *Op. cit.*, nota 14.

⁹ BARGE, H., *Les Parures...*, *Op. cit.*, nota 14, pág. 293.

¹⁰ BARGE, H., *Les Parures...*, *Op. cit.*, nota 14, pp. 177-178.

Majólicas¹¹. Pensamos que hay que dejar de lado las numerosas variantes que se pueden encontrar en diferentes metales a lo largo de las Edades del Bronce, del Hierro y de la Epoca Histórica, que lo único que pueden hacer es confirmarnos la citada invariabilidad tipológica.

La materia prima, por el contrario, restringe de manera drástica las posibilidades de comparación. Como ya hemos anotado, son escasos los ejemplares en hueso y, por desgracia, los elementos comparables son prácticamente inexistentes. Los que presentan mayores afinidades están cronológica o culturalmente muy alejados, ya sean las piezas rusas o polacas citadas, o bien las geográficamente mas cercanas del Neolítico final del Sur de Francia, las cuales, exceptuando el soporte, no presentan afinidades dignas de ser tenidas en cuenta.

La verdad es que la decoración resulta francamente curiosa. Salvando las lógicas distancias, se asemeja a las que más adelante veremos profusamente en el mundo campaniforme. Parece claro que, durante el Neolítico, son muy escasas las piezas no cerámicas que presentan decoración. De entre las más significativas que pueden ofrecer ligeras afinidades con el objeto de estudio podemos señalar unos fragmentos de hueso de la cueva de la Sarsa, que ofrecen una serie de motivos en zig-zag y líneas incisas paralelas, datables asimismo en el Neolítico antiguo de tipo cardial¹²; y también un colmillo de jabalí, con líneas incisas y zig-zag, procedente de la cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), en un ambiente propio del Neolítico medio-final andaluz¹³.

¹¹ NAVARRETE, M.S., *La cultura de las...*, *Op. cit.*, nota 15.

¹² SAN VALERO, J., *La cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*, «Trabajos varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas», n.º 12, (Valencia, 1950), fig. 14.

¹³ LÓPEZ GARCÍA, P., *Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)*, «Trabajos de Prehistoria» t. 37 (1980), lám. IV.

INVESTIGACIONES DOLMÉNICAS EN EL ALTO VALLE DEL ARAGÓN SUBORDÁN (CAMPAÑA DE 1988)

*Teresa Andrés
Christopher Gerrard
Alejandra Gutiérrez
José Ignacio Lorenzo
Javier Navarro
Luis Navas
Ana Torrijo*

Los trabajos, desarrollados en la primera quincena de septiembre de 1988, han tenido como finalidad mejorar el conocimiento de los sepulcros megalíticos de la cabecera del Aragón Subordán, en los términos de Ansó y Hecho, por el momento la zona de mayor densidad dolménica de Aragón, organizada en torno al valle de Guarrinza.

La campaña ha cumplido varios objetivos: comprobar la situación del dolmen de La Mina, citado por M. ALMAGRO BASCH en su publicación de 1944; dibujar el deteriorado sepulcro del camino de Escalé, e iniciar la investigación arqueológica del dolmen de Acherito IV, situado en el inicio del barranco del mismo nombre. Sobre este monumento, el de mayores dimensiones tumulares y estructura mejor conservada de los conocidos en Aragón, planeó una situación de urgencia provocada por el inminente riesgo que suponía la construcción del gasoducto Lacq-Serrablo. Conjurado momentáneamente el peligro, su excavación seguía siendo aconsejable por lo frecuentado del camino que transcurre al lado del monumento, uno de los muchos que unen los valles pirenaicos de las vertientes española y francesa.

La campaña, a pesar de la benignidad meteorológica de que se ha beneficiado, le ha servido al equipo para tomar conciencia de los agudos problemas de infraestructura que plantea la investigación de este sepulcro, derivados de la prolongada ascensión, que obliga a la permanencia continuada en el lugar.